

JOSÉ NUN

# DEMOCRACIA

**¿Gobierno del pueblo o  
gobierno de los políticos?**

Prólogo de  
Fernando Vallespín



**SIGLO VEINTIUNO  
DE ESPAÑA EDITORES**

# Índice

Prólogo de Fernando Vallespín .....	IX
Nota preliminar .....	1
I. Introducción .....	3
II. Los parecidos de familia .....	7
III. Atenas y Esparta .....	13
IV. Schumpeter y los políticos .....	17
La democracia como método .....	17
Los límites del minimalismo .....	22
Las condiciones de una definición .....	26
V. Las teorías pluralistas .....	31
VI. La <i>Declaración</i> de 1948 .....	35
VII. Capitalismo y democracia: primera aproximación .....	41
VIII. La alquimia keynesiana .....	45
IX. Marshall y los ciudadanos .....	49
El socialismo B .....	49
El espíritu esencial del Estado .....	54

El Estado como construcción .....	56
Visión política y ciudadanía .....	59
X. De Schumpeter a Marshall .....	61
XI. La experiencia de los países capitalistas avanzados .....	65
XII. Las transiciones europeas a la democracia .....	71
Alemania Federal, Austria e Italia .....	71
Grecia, Portugal y España .....	74
Japón .....	76
XIII. Capitalismo y democracia: segunda aproximación .....	79
Clases sociales y democracia .....	79
El papel de la burguesía .....	82
XIV. Legitimidad, autonomía moral y preferencias .....	85
La ciudadanía como sistema .....	85
Breve excursión a la India .....	87
La legitimidad sustantiva .....	91
Libertad positiva y preferencias .....	94
XV. De los Treinta Gloriosos a la Gran Recesión .....	99
XVI. Los Estados de Bienestar en transición .....	105
XVII. La problemática de la exclusión social .....	111
XVIII. El caso de América Latina .....	117
Dos trayectorias particulares .....	121
Brasil y la protección social restrictiva .....	123
El caso de la Argentina .....	126

XIX. Un balance desdichado .....	131
De fulleros y farsantes .....	131
La cigarra y la hormiga .....	134
Las soluciones ambiguas .....	136
XX. Una idea y sus manifestaciones concretas .....	139
El liberalismo democrático .....	139
“La democracia es lo que es” .....	141
XXI. La democracia condicional .....	145
Lo que Huntington no dijo .....	145
Las enseñanzas de la física .....	149
XXII. Los parecidos engañosos .....	153
El sofisma del calvo .....	153
Lo aparente y lo real .....	156
La disyuntiva de Black .....	157
XXIII. Epílogo .....	161
Orientación bibliográfica .....	171

# Prólogo

## El malestar en la democracia

### I

TODO ensayo de teoría y ciencia política que se presenta al gran público se enfrenta a un doble desafío: primero, tratar de no ser excesivamente aburrido; y, en segundo término, ser capaz de aportar algo dentro de un mínimo de seriedad y rigor intelectual. La amenaza del aburrimiento tiene mucho que ver con la omnipresencia de nuestro objeto, la política. Lo queramos o no, siempre está ahí cada vez que nos asomamos a los medios de comunicación. Su presencia es muchas veces excesiva y, sobre todo, redundante: las mismas noticias nos van acompañando una y otra vez a lo largo del día. Es cierto que los medios han hecho últimamente un inmenso esfuerzo por informar “entreteniendo”, por cumplir con los mandatos de eso que hoy se denomina *infotainment*, pero la política se sigue percibiendo como algo distante y frío. Con el añadido, además, de que tanto énfasis sobre el entretenimiento ha desembocado la mayoría de las veces en pura frivolidad. De ahí que, sin necesidad de aspirar a una política como mero esparcimiento, hoy nos resulte difícil encontrar ese necesario equilibrio entre la seriedad que le es propia y una cierta amenidad. Y esto se hace más arduo a medida que vamos pasando de lo estrictamente informativo a lo más ensayístico.

El gran atractivo de este ensayo del politólogo argentino José Nun consiste, precisamente, en haber conseguido realizar ese difícil equilibrio: aportar una sólida argumentación politológica que a la vez

se deja leer con deleite. En parte porque ha organizado muy sensatamente las principales distinciones que son imprescindibles para penetrar en un tema difícil como es la democracia. Podía haber escogido otras, como el siempre agradecido enfoque histórico, evolutivo, del concepto; o una sistemática más convencional y ajustada a las ortodoxias académicas. Pero, como acabamos de decir, se ha inclinado al final por una exposición que, sin renunciar al rigor, nos libera de toda la pedantería y academicismo al uso. Los propios títulos de los capítulos y secciones tienen el claro objetivo de suscitar nuestra curiosidad y animarnos a seguir leyendo. Epígrafes como “de fulleros y farsantes” o “el sofisma del calvo” no son sólo un acierto por su indudable capacidad de atracción; remiten también a problemas bien reales.

Con todo, el mayor mérito del libro reside, a mi juicio, en que es un libro *comprometido*. El compromiso es doble: en primer lugar, con una determinada concepción de la democracia que pueda ser reconciliada con la justicia; y, después, y precisamente por eso, con la situación político-social de América Latina. Y el autor no puede dejar de percibir una cierta contrariedad a la hora de tener que reconocer la incapacidad de la democracia para proporcionar una auténtica mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos latinoamericanos. Sobre el trasfondo de la crisis económico-social argentina este hecho resulta, si cabe, aún más incómodo y doloroso. ¿Cómo es posible que la democracia, que siempre se presentó en el área latinoamericana como una promesa redentora de sus muchos problemas, pueda haber tenido tan poco éxito a la hora de resolver las graves injusticias sociales? ¿Dónde está el problema, en su particular implantación en el continente o en el concepto mismo de democracia? Me atrevería a decir que el autor imputa la responsabilidad a ambos: a su particular implantación y, si no al concepto en sí, sí al menos a una determinada lectura que se hace del mismo.

El lector seguramente tenga que esperar al final del libro para acabar de comprender todos los matices de esa afirmación, aunque

algo sí podemos anticipar aquí. Para ello nos valdremos de algunas distinciones relevantes. La primera, imprescindible, es aquella que nos lleva a diferenciar entre dos importantes dimensiones del concepto de democracia: la normativa y la empírica. Una cosa es lo que la democracia *es*, la forma específica en la que “de hecho” se organiza ese conjunto de reglas, instituciones y prácticas que la constituyen, y otra bien distinta es lo que *debe ser*, el “ideal normativo” que dicho orden institucional está llamado a encarnar en la realidad y nos sirve de guía para poder evaluar su funcionamiento específico en un momento dado.

Optar por una u otra dimensión tiene también sus consecuencias. Si nos plegamos dócilmente a las manifestaciones concretas y empíricas de las prácticas democráticas es obvio que sólo contribuiremos a una acrítica afirmación de lo existente. Y ello equivale a abandonar la necesaria tensión que es preciso introducir entre norma y realidad. Si, por el contrario, nos aferramos dogmáticamente a la otra dimensión, podemos caer con facilidad en la desmesura normativista y tenderemos a descalificar con severidad a cualquier sistema democrático que no se ajuste a un programa de acción idealizado. El politólogo alemán Fritz Scharpf acierta, por lo tanto, cuando afirma que la democracia se encuentra necesariamente entre la *utopía* y la *adaptación*. No puede darse nunca por satisfecha con una determinada configuración de sus instituciones y prácticas, siempre debe aspirar a su mejora e innovación en nombre de ciertos ideales. Pero tampoco puede ignorar las condiciones específicas en las que éstas se insertan; es deudora de una serie de circunstancias objetivas particulares, de un contexto concreto al que necesariamente ha de “adaptarse”.

Sobre el trasfondo de esta distinción cobra un mayor sentido la posición de José Nun, ya que constituye una auténtica apuesta a favor de mantener esa permanente tensión entre norma y realidad que es ínsita a la democracia. Y la forma a través de la cual lo hace nos remite a una nueva e importante diferencia: aquella entre el